

Educación Marianista Tradición y Proyecto

José María Arnaiz, SM
Thomas French, SM
Charles-Henri Moulin, SM
José María Alvira, SM



EDUCACIÓN MARIANISTA
TRADICIÓN Y PROYECTO

L'éducation Marianiste Tradition et Projet

José María Arnaiz, SM
Thomas French, SM
Charles-Henri Moulin, SM
José María Alvira, SM



L'EDUCATION MARIANISTE
TRADITION ET PROJET

Marianist Education Heritage and Future

José María Arnaiz, SM
Thomas French, SM
Charles-Henri Moulin, SM
José María Alvira, SM



MARIANIST EDUCATION
HERITAGE AND FUTURE

Autores

José María Arnaiz, sm; Thomas French, sm; Charles-Henri Moulin, sm; José María Alvira, sm

Diseño y maquetación de la colección

Dirección de arte corporativa SM

Supervisión y corrección

Essodomna Maximin Magnan, sm

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Educación Marianista Tradición y Proyecto

José María Arnaiz, SM
Thomas French, SM
Charles-Henri Moulin, SM
José María Alvira, SM



EDUCACIÓN MARIANISTA
TRADICIÓN Y PROYECTO

L'Éducation Marianiste Tradition et Projet

José María Arnaiz, SM
Thomas French, SM
Charles-Henri Moulin, SM
José María Alvira, SM



L'ÉDUCATION MARIANISTE
TRADITION ET PROJET

Marianist Education Heritage and Future

José María Arnaiz, SM
Thomas French, SM
Charles-Henri Moulin, SM
José María Alvira, SM



MARIANIST EDUCATION
HERITAGE AND FUTURE

Educación Marianista Tradición y Proyecto

La educación marianista va a cumplir pronto dos siglos. A lo largo de este tiempo se ha ido desarrollando en muy diferentes lugares, ambientes y culturas. Hoy es una realidad global presente en las más diversas latitudes del mundo. Es también muy variada en sus expresiones: es educación primaria y secundaria, enseñanza media y universitaria; formal y no formal; científica, humanista y técnica; dirigida a niños, jóvenes y adultos; animada por religiosos marianistas y por laicos; presente en contextos de pobreza y de bienestar.

La misión educativa de la Compañía de María se lleva a cabo en más de treinta países por medio de noventa escuelas primarias y secundarias, tres universidades, unas cuarenta obras de educación no formal y otras actividades formativas. Cerca de nueve mil laicos y cuatrocientos religiosos trabajan en estas instituciones, en las que se atiende a más de cien mil niños y jóvenes. El *Grupo editorial SM*, con la publicación de libros

para la infancia y la juventud y una destacada incidencia en el mundo cultural de nueve países, es también un instrumento educativo de primer orden.

A través de sus casi doscientos años de existencia la educación marianista, fiel a unos principios y con proyectos siempre renovados, ha ido incorporando los cambios que la sociedad y la Iglesia han requerido. Ha tenido que responder a desafíos nuevos, han ido variando sus protagonistas y destinatarios. Las transformaciones siguen siendo hoy numerosas, profundas y frecuentes.

Una tradición fecunda

Las realizaciones prácticas de los educadores marianistas han ido acompañadas a lo largo de todo este tiempo por una reflexión sobre la tarea realizada, sobre los modos de responder creativamente ante situaciones novedosas o imprevistas y sobre los medios de transmisión de su experiencia y sabiduría a nuevos educadores.

Ya al principio, y bajo la inspiración del propio P. Chaminade, se elaboró un *Método* propio de enseñanza. Tanto en los escritos del Fundador como en las primeras Constituciones de 1839 había unas magníficas orientaciones —entonces dirigidas exclusivamente a los religiosos— sobre el modo de ejercer este medio de apostolado. En 1856 y 1857 se publicaron, sin firma de autor, los dos tomos del *Manual de Pedagogía cristiana para uso de los hermanos profesores de la Compañía de María*, que eran fruto de la experiencia de los primeros educadores marianistas.

Más tarde se elaboraron otros manuales, reglamentos y métodos que llegaron a trazar las grandes líneas de lo que se dio en llamar *pedagogía marianista*. Las Constituciones de 1891 ofrecen unas orientaciones valiosísimas sobre el modo de entender la educación cristiana y las disposiciones con que debe actuar un educador marianista.

En 1956, poco antes del Concilio Vaticano II, el Superior General, P. Pablo J. Hoffer, escribió una extensa circular dirigida a los religiosos, titulada *Pedagogía Marianista*. Ha sido durante mucho tiempo —y en muchos aspectos lo sigue siendo hoy— una referencia obligada para los educadores marianistas. En ella se recoge el espíritu de nuestros orígenes y tradiciones, adaptándolo al momento en que fue escrito y haciéndose eco de otros varios estudios, algunos sin publicar, de religiosos de diferentes países. Poco más de un siglo después de la fundación de la Compañía de María, trataba de *precisar los rasgos característicos de su orientación pedagógica por medio de los escritos y, sobre todo, de la experiencia de sus miembros que se dedicaron a la educación cristiana en los diversos grados escolares*¹.

En los años posteriores se elaboraron numerosos escritos, estudios y artículos sobre la educación marianista en diferentes países. Obedecían a la necesidad de ofrecer una respuesta desde nuestra *pedagogía* a los desafíos del momento y a las nuevas situaciones que se estaban viviendo.

¹ P. J. HOFFER, *Pedagogía marianista*. Prólogo.

La actual Regla de Vida, aprobada en el Capítulo General de 1981, sitúa la educación, tal como lo habían hecho algunos documentos capitulares precedentes, en el contexto de la misión marianista. Se refiere a ella como un apostolado que para nosotros constituye un *medio privilegiado de formación en la fe*, que es nuestro *objetivo principal*, y a través del cual *nos proponemos sembrar, cultivar y fortalecer el espíritu cristiano y hacerlo fecundo en los hombres* (RV, 74; 5.10).

Más adelante, el Capítulo General de 1991 pidió “estructurar los elementos comunes de la tradición educativa marianista”². Para responder a esta demanda, los autores —coordinados y dirigidos por el Asistente General de aquel momento— hicieron un documento que sirvió para actualizar algunos rasgos de nuestra pedagogía y para señalar elementos que todo colegio marianista debe tener presentes en su actuación. El documento (*Las Características de la Educación Marianista*), que fue presentado en el Capítulo General de 1996, constituye desde entonces un excelente instrumento para clarificar y reforzar las señas de identidad de nuestras obras. Aunque el uso que se hace de él es desigual según los países y culturas, se puede afirmar que es un punto de referencia para todos los centros y un elemento identificador de los mismos. Siguiendo su estela e inspirándose en él, las tres universidades de Estados Unidos elaboraron y publicaron unos años más tarde el documento *Characteristics of Marianist Universities*.

² *Misión y Cultura*. Capítulo General, 1991, 34.3.

También nuestro Capítulo General de 2006 nos llama a sentirnos particularmente interesados por las relaciones entre la fe y la cultura y a usar en nuestra misión todos aquellos medios que forman parte del entramado social y cultural de las sociedades en que vivimos, en particular los que contribuyen a la educación y a la formación integral de las personas³.

Como había sucedido tiempo atrás, la producción de escritos sobre la educación marianista ha sido en estos últimos años abundante, variada y muy rica en diferentes países. Además de documentos capitulares y circulares de los superiores, se han seguido editando textos de nuestra tradición y estudios publicados en libros y revistas; se han elaborado proyectos educativos renovados en los colegios, adaptaciones de los criterios fundamentales, programas de formación para profesores y directivos, planes de mejora y calidad; se han puesto en marcha cursos formativos a través de Internet.

Hoy podemos afirmar que existe entre nosotros, los marianistas, un aprecio renovado por la educación, una clara conciencia de que es el camino por el que mejor podemos contribuir a la evangelización y al desarrollo integral de las personas y de la sociedad. Es un campo en el que, tanto en la actualidad como en el pasado, nos desenvolvemos bien y sabemos trabajar.

Tanto en el encuentro de Asistentes de Educación de todas las unidades de la Compañía, celebrado en Roma en noviembre

³ *En Misión con María*, Cap. Gen. 2006, 22.

de 2008, como en la Asamblea General de Gobierno que tuvo lugar poco después, se pudo percibir el deseo de profundizar y desarrollar el contenido del documento sobre nuestras características educativas. En ese interés nos vemos estimulados por el desarrollo actual de las teorías sobre la educación y las aportaciones de las ciencias pedagógicas, a la vez que urgidos por las nuevas circunstancias en que viven los jóvenes y las familias de las sociedades donde estamos presentes. También las condiciones internas de la Compañía de María y de los propios centros nos llaman a esta tarea. El creciente desarrollo de obras marianistas en nuevos países y culturas, así como la presencia mayoritaria de los seculares en casi todos los puestos de responsabilidad, son dos realidades que marcan los caminos actuales de la educación marianista y demandan planteamientos renovados.

El trabajo que ahora se presenta trata de responder a estas necesidades. Es el fruto de un proceso de estudio, reflexión y diálogo, que pretende ofrecer orientaciones para una educación marianista capaz de inspirar la vida de las personas y de transformar los grupos y la sociedad. Para llevarlo a cabo se ha contado con la colaboración de un equipo de religiosos y seculares. Se trata de un proyecto dialogado y compartido en el que, para empezar, ha habido que definir cuidadosamente su alcance, sus destinatarios, sus apartados, sus autores, sus contenidos y el modo en que debía presentarse.

Ante los complejos desafíos de nuestro tiempo y nuestra responsabilidad de anunciar el Evangelio a todos los hombres

y mujeres, somos profundamente conscientes del rico patrimonio de sabiduría y tradición que hemos heredado de los que nos han precedido.

(Caminos de Esperanza, C.G. 1996, 8)

Un proyecto posible, una propuesta necesaria

De esta manera, lo que se presenta ahora es el resultado de un ambicioso proyecto que se hace propuesta de educación marianista. La Compañía de María quiere y puede formularla en estos momentos para llegar a explicitar qué es para nosotros una educación valiosa y significativa. Hacerlo supone un gran desafío y nos convoca a aunar esfuerzos, pues estamos convencidos de que puede prestar un gran servicio. Responde al deseo de favorecer el dinamismo de crecimiento de una educación marianista de calidad, para que siga *dando vida y vida en abundancia*. Nos anima en este esfuerzo la fuerte convicción de que enseñamos para educar, y de que tal educación es un instrumento privilegiado para formar en la fe y para contribuir al pleno desarrollo de las personas y los pueblos.

La educación marianista es una realidad global que ha dado y está dando muy buenos frutos. Por ello, es posible y es necesario formular y expresar nuestras convicciones sobre lo que ha sido, lo que es actualmente y lo que está llamada a ser en el futuro. No es fácil porque, como se ha dicho, nuestra experiencia educativa en este momento es muy diversa y tiene una historia rica y dilatada. De esa forma de educar queremos hacer la historia, indicar la antropología que la sustenta, señalar las

dificultades que afronta, describir los resultados que podemos esperar de ella, identificar sus destinatarios, considerar al hombre y a la mujer protagonistas de esta tarea.

La propuesta tiene toda la riqueza de lo diverso que puede ser complementario. Tiene, también, la explicitación del hilo conductor de la educación marianista —el que atraviesa su historia y su geografía— y que se expresa en:

- una visión y misión compartidas,
- unos objetivos comunes,
- unas rasgos característicos bien identificados,
- un peculiar modo de organizarse,
- una descripción del fruto que se quiere alcanzar.

Esta propuesta es como un árbol al que no le faltan raíces: el carisma marianista que se ha hecho cultura y que sustenta y da connotación a nuestra educación; que posee un tronco hecho de un saber hacer en el campo de la educación, de una experiencia que se ha ido transformando en sabiduría; unas ramas que corresponden a los diversos integrantes de la comunidad educativa marianista; una savia que recorre y da vida a todo este árbol: la espiritualidad marianista; unos frutos que son sabrosos y abundantes y que, según las estaciones y los lugares, tienen sabores y colores diferentes.

Siendo posible y necesaria, la elaboración de esta propuesta educativa marianista no ha sido fácil, pero ayudará a que este

árbol se siga plantando en el futuro en las distintas latitudes del universo, de modo que el fruto que proporcione sea realmente marianista, alimentado con el espíritu y la visión marianistas. A su sombra se cobijarán numerosos educadores y directivos, padres y madres, seglares y religiosos, jóvenes y niños.

El futuro de la educación marianista pide de nosotros una mente creativa, un deseo de algo grande, una capacidad de servicio y de innovación que permitan situarla en una nueva etapa de su historia. Es el espíritu con el que se ha redactado y formulado esta propuesta. No todo el pasado es claro, ni todo el futuro es seguro. El riesgo y el desafío mueven a sus autores, que quieren narrar la historia de la educación marianista —expresada muchas veces en valiosos documentos— a los actores de la misma, para actualizarla y abrirla al futuro. A todos nos alienta la audacia marianista para presentar batallas nuevas (*Nova bella*) en la educación, en fidelidad a nuestro Fundador. Ese es el difícil e interesante reto de esta propuesta: *despertar entusiasmo y pasión en quienes van a inspirar en ella su actividad educativa cotidiana.*

Los religiosos marianistas creamos obras educativas desde nuestros orígenes. Hoy seguimos dedicando lo mejor de nuestros recursos humanos y materiales a la educación en todo el mundo. Así ha nacido y se ha asentado *una tradición educativa* y un *saber hacer* en la formación de las personas. En educación no se improvisa. Se busca dar herramientas a seres humanos —alumnos, profesores, educadores, padres— para que puedan trabajar por el bien ciudadano, alimentar su fe, labrarse un

futuro. Cada centro educativo marianista tiene su proyecto inspirado en un plan global y motivador, que presentamos como una realidad posible y necesaria.

[El P. Chaminade] no se dejó adormecer por las tradiciones efímeras, ni se atascó en formas de apostolado envejecidas. “Nova bella elegit Dominus”, a tiempos nuevos, métodos nuevos, esa fue su divisa.

(Paul J. Hoffer, *Pedagogía marianista*, 1.ª parte, C. 3.º, III, p.105)

Para quién es esta propuesta

Este proyecto nace de la experiencia y de la reflexión compartida; de una tradición educativa fecunda, ya formulada de diversas maneras a lo largo de su historia; de las necesidades y preocupaciones actuales; de los desafíos que se pueden prever para el futuro; de convicciones e intuiciones; de búsqueda en las raíces y de apertura a lo nuevo. Supone, como no podía ser menos, mucha comunicación e intercambio con sus destinatarios. Con todos ellos quiere continuar el diálogo y a todos se dirige:

- A los *religiosos marianistas* volcados actualmente en la educación y a los que están completando toda una vida dedicada a ella. A unos los afirmará en su misión y los renovará en sus motivaciones, les hará más conscientes de su responsabilidad. A otros les llenará de satisfacción saber todo el bien que han hecho y que su tarea no termina con ellos, sino que se prolonga y extiende a muchos.

- A los *laicos* que dirigen, animan y enseñan en un centro marianista. Ellos necesitan iniciación y formación en la tradición educativa marianista, así como un proyecto educativo que dé sentido a sus esfuerzos y les llene de entusiasmo; un proyecto que se les ofrece a la vez que se les exige; un proyecto cuya asimilación sienten que les hace bien para su tarea educativa y para su vida personal.

- A los *jóvenes religiosos marianistas* de todo el mundo. Ellos quieren ser fieles a la tradición educativa marianista y al mismo tiempo se saben habitantes de un mundo digital, marcado por la técnica, interconectado, cambiante, condicionado por el relativismo, injusto, en busca de sentido.

- A los *agentes de pastoral*, que hacen realidad de una manera explícita la tarea de formar en la fe cristiana y que quieren seguir haciéndolo conociendo los principios y motivaciones de fondo que inspiran la labor de los centros marianistas.

- A quienes *animan y gobiernan la vida marianista* en este momento. A ellos este proyecto les puede servir para conocer mejor el horizonte que tiene que marcar su tarea de animación y, en definitiva, para evaluar, proyectar y decidir en sus diferentes ámbitos de responsabilidad.

- A los *niños y jóvenes*, que acuden a nuestros centros de educación, colegios y escuelas, universidades, institutos

de formación técnica y manual, centros de educación no formal, parroquias. Todos pueden encontrar ahí un ambiente propicio y familiar en donde crecer como personas libres y amantes de la verdad, como esforzados estudiantes y buenos ciudadanos, como creyentes, y así encontrar orientación en la búsqueda de sentido para sus vidas.

- *A los padres y madres de los alumnos*, que también inician en cierto modo un proceso de formación cuando sus hijos entran en una institución educativa. Este proyecto quiere ayudarles a conocer los pasos a dar para educar a sus hijos con espíritu marianista.
- *A los exalumnos*. Se trata de hacer memoria con todos aquellos que se educaron en los centros marianistas, de recordarles lo que se les ofreció y lo que vivieron, de forma que puedan confirmar que la educación marianista es un proceso que va *desde la cuna hasta la tumba*.
- *A la sociedad* en la que se educa y a todos los interesados en la educación. La pregunta constante y fundamental de la educación marianista es *qué educación para qué sociedad*; una sociedad que está demandando calidad y esperando determinadas opciones de la educación marianista. A nuestros pueblos les hace bien que quienes educan sepan decir cuál es la tarea que quieren hacer y la meta que pretenden alcanzar.

- El diálogo es también con *la Iglesia*, que educa y acompaña la tarea formativa de sus integrantes. A su vez es bueno para ella que diversos grupos de creyentes sepan decir lo que pretenden hacer con sus obras educativas, puestas al servicio de la fe, la promoción humana y la justicia.

Toda escuela dirigida por la Compañía de María se propone llegar a ser una auténtica comunidad. Profesores, padres y alumnos trabajan juntos, se enriquecen mutuamente y se ayudan unos a otros a progresar como cristianos. Formar colaboradores seculares en el espíritu marianista es fundamental para el desarrollo de nuestras comunidades educativas.

(RV. 5.11)

De qué trata: un estudio que culmina en una propuesta

La finalidad de todo este proyecto es ofrecer un buen instrumento para promover la información, la reflexión o el diálogo y facilitar la formación en diferentes ámbitos marianistas. Puede constituir, al mismo tiempo, un punto de referencia e inspiración para los proyectos educativos locales. Por eso contiene reflexiones teóricas —sobre las raíces y la tradición, las condiciones actuales y los desafíos del porvenir— y desemboca en propuestas más concretas para el futuro. Las características de la educación marianista quedan así enmarcadas en un estudio amplio, que quiere ser profundo y riguroso a la vez que asequible. Pretende ser, de esta forma, una ayuda para seguir haciendo en adelante una educación de calidad verdaderamente marianista.

El conjunto del trabajo consta de varios apartados, cada uno de los cuales se desarrolla en una publicación independiente:

- La finalidad del primer apartado, **Carisma y Misión Educativa**, es poner de manifiesto cómo la dedicación de la Compañía de María a la educación guarda una relación estrecha con su propia identidad. Por eso trata de nuestro carisma, nuestra misión y nuestra espiritualidad, como fundamentos de la educación marianista. Los rasgos característicos de ésta son consecuencia de una tradición que se asienta en dichos elementos y en los orígenes históricos de la Compañía de María. El objetivo de la educación marianista, como de toda nuestra misión, es la formación en la fe. A través del apostolado educativo tratamos de hacer crecer a las personas en todas sus dimensiones y de sembrar en ellas el espíritu cristiano, a la vez que colaboramos en la transformación y mejora de la sociedad.
- **Principios educativos.** En este apartado tratamos de profundizar en los fundamentos de la educación marianista abordados en el capítulo anterior. Si nuestra tarea educativa se basa en una espiritualidad y un carisma, no es menos cierto que se apoya en una filosofía de la educación y en una antropología fundamental. Se trata de explicitar aquí nuestro concepto de educación y de poner de manifiesto la visión de la sociedad, el mundo y la persona que queremos formar. Considerando las relaciones entre la teología y la educación, nos deten-

dremos en las cuestiones ligadas al diálogo entre la fe y la cultura —las culturas— y en la importancia que la educación marianista les concede. Dedicaremos una atención especial al papel de la institución educativa como tal y, finalmente, veremos los criterios pastorales que se derivan de los principios educativos marianistas.

- El tercer tema que se aborda es el **contexto**. Los centros marianistas se sienten parte de la sociedad e integrados en ella. Junto a los principios generales, deben contar con las necesidades, expectativas y condiciones propias de cada lugar. Se considera aquí la exigencia de conocer los retos que plantean los contextos sociales, culturales y eclesiales en los que se trabaja, de modo que podamos ofrecer alternativas válidas y alcanzar en cada uno de ellos nuestros objetivos formativos. Los centros marianistas, por otra parte, no pueden prescindir de los avances de las ciencias pedagógicas y de las nuevas teorías sobre la educación. Deben estar abiertos a sus aportaciones, sabiendo diferenciar lo que es válido de lo que no lo es tanto. Las nuevas tecnologías de la información, la comunicación y el conocimiento, que inciden de manera evidente en los procesos educativos y en el funcionamiento y organización de los centros, merecen en este apartado una atención particular.
- El cuarto apartado trata sobre la **identidad de la educación marianista**. La educación marianista es heredera de una rica tradición y tiene unos rasgos distintivos,

fruto de los principios estudiados en los capítulos anteriores, que sirven para definir y reforzar las señas de identidad de nuestros centros. Una identidad sólida proporciona una orientación fundamental para los profesores, directores, personal y alumnos, y los estimula en su contribución a la mejora de la Iglesia y la sociedad. La educación marianista se dirige a personas de toda condición social y económica, y contribuye a cimentar en ellas unos sólidos fundamentos intelectuales y morales que les preparen para el futuro.

- **Acción Educativa. Centros, actores y destinatarios.** En este quinto apartado tratamos de exponer cómo se encarnan los principios educativos marianistas y se plasman en actuaciones e instituciones concretas: los colegios o escuelas, como lugares principales, las universidades, los centros de educación no formal y otras obras. En cada una de estas instituciones tratamos de crear una auténtica *comunidad educativa* en la que intervienen diferentes categorías de personas. Todas ellas son, a la vez, agentes de educación y destinatarios de la misma.
- El sexto capítulo trata sobre la **animación y el liderazgo** de las obras educativas marianistas. Los directores y, en general, todos los que ostentan un cargo directivo asumen una gran responsabilidad. La consecución de los objetivos educativos depende en gran medida de ellos. La labor directiva, de gestión y de animación en los diferentes ámbitos de las obras educativas —académico,

pastoral, administrativo, económico, recursos humanos— debe conjugar la calidad y la coherencia con los principios de la educación marianista. En particular, es importante que los responsables sepan actuar en equipo y favorecer un ambiente de trabajo compatible con el espíritu de familia. El Oficio marianista de Educación considera la promoción de la misión y el carisma educativo marianista como su máxima prioridad.

- Bajo el título **Nueva educación en nuevos escenarios**, pretendemos recoger en el apartado séptimo unas aportaciones específicas de países o continentes en donde la educación marianista está experimentando un gran desarrollo y tiene menos tradición (África, India), así como de aquellos más alejados culturalmente del ámbito occidental en el que nació, como es el caso de Japón o Corea. En estos escenarios la educación marianista aporta las riquezas de su tradición y sabiduría a la vez que se enriquece con las contribuciones propias de cada uno de ellos.
- En el último apartado, **un proyecto abierto al futuro**, cuya elaboración se prevé para más tarde, se tratará de expresar y desarrollar lo que son hoy para nosotros, como fruto de una *fidelidad creativa*, la Misión y la Visión de una educación marianista que mira al porvenir. De ahí deben surgir unas estrategias que la hagan realidad. Partimos de unas raíces sólidas y nos proponemos la *misión* de formar en la fe. Nuestra educación quiere estar

verdaderamente encarnada en diferentes realidades y su *visión* está orientada hacia el Reino de Dios, con la convicción de que los valores que transmitimos ayudan a la construcción de un mundo más justo y fraterno.

No es fácil evitar los solapamientos entre los temas tratados en uno u otro apartado. Pero las perspectivas y los ámbitos culturales de los que proviene su tratamiento son siempre diferentes y pueden contribuir al enriquecimiento de la reflexión. Además así se facilita que, aunque haya una continuidad entre los argumentos tratados a lo largo de los diferentes libros de la colección, cada uno de éstos tenga entidad propia y pueda ser leído y tratado independientemente. La serie de publicaciones, por otra parte, podría quedar abierta a otros escritos, si se considerara oportuno hacer más aportaciones en el futuro.

En todos los apartados ya elaborados se han tratado de evidenciar cuatro aspectos:

■ La motivación

Es importante destacar los grandes motivos por los que valoramos y damos prioridad a la tarea educativa. Los que la llevan a la práctica necesitan saber cuáles son los objetivos que dinamizan su entrega generosa y la educación marianista en general, para así dar lo mejor de sí y hacerla realidad. Para presentar esta motivación se ha buscado inspiración en la tradición marianista, en el evangelio y en la rica experiencia educativa de la Compañía de María.

■ El sueño de la educación marianista

Hay satisfacción con los frutos que se obtienen actualmente en las obras educativas marianistas. Pero es bueno hacer soñar con algo de más calidad a todos los que en ella están implicados. De una u otra forma en todos los temas y aspectos que se tratan se busca ofrecer una alternativa a la realidad existente. Se ha destacado esta necesidad de superación porque en educación, como en muchas otras realidades, el que no avanza retrocede.

■ La dirección a tomar

La propuesta contenida en todo lo que se presenta trata de ofrecer metas concretas y alcanzables. Se trata de ir más allá de los interrogantes y de la reflexión para encontrar caminos acertados que lleven en la buena dirección. Educar es actuar y la buena educación pide llegar a lo concreto.

■ Los protagonistas

En una empresa todo depende de los recursos humanos. En las obras marianistas la selección de las personas, su iniciación en el proyecto y el cuidado personalizado de las mismas deben ser prioritarios. De una u otra forma, en los distintos apartados se describe el perfil del educador marianista y se muestra el modo de hacerlo realidad.

El colegio católico proporciona un contexto en el que se desarrolla un profundo intercambio entre fe y cultura: una cultura que encarna la fe y una fe que evangeliza la cultura.

(Misión y Cultura, C.G. 1991, 9)

Quién lo ha elaborado

El proyecto se puso en marcha en abril de 2010 por iniciativa del Asistente General de Educación. Un grupo internacional de trabajo formado por cuatro religiosos marianistas⁴, trazó sus ejes principales y estableció cómo llevarlo a cabo. Después de una consulta a más de treinta educadores marianistas, seculares y religiosos, de todo el mundo, se fijó un plan definitivo. En la fase siguiente, siete equipos de autores, representativos de la realidad teórica y práctica de la educación marianista, comenzaron su tarea de redacción. Dos de estos equipos son norteamericanos, dos españoles, uno de América Latina, otro francés y otro representativo de Asia y África.

Entre los autores hay religiosos y laicos, hombres y mujeres, comprometidos directamente en la misión educativa marianista o desempeñando responsabilidades diversas en este terreno. Todos ellos son buenos conocedores de la práctica educativa y pedagógica marianista y de su historia. La mayoría han sido o son profesores, directores, jefes de departamento, investigadores en ciencias pedagógicas o coordinadores de la misión

⁴ José María Alvira (Asistente General de Educación), Charles-Henri Moulin (Francia), Thomas French (Estados Unidos) y José María Arnaiz (Chile).

marianista en su país. Entre ellos también hay religiosos que ejercen o han ejercido responsabilidades de gobierno en la Compañía de María en el nivel regional, provincial o general.

Es decir, todos los autores son representativos de la realidad educativa y pedagógica marianista de hoy y de su tradición. Forman parte del nutrido grupo de hombres y mujeres que encarnan el proyecto educativo marianista, día tras día, a través de su formación, su atención al otro, su reflexión, su análisis de la realidad, su relación con la tradición marianista, su compromiso diario y su apertura al porvenir.

La educación marianista presenta diferentes formas en distintas culturas. Nuestros colegios se integran en la cultura local y promueven sus valores. Su inculturación no les impide una visión cultural más amplia.

(Características de la Educación Marianista, 68)

Cómo y para qué se ha elaborado

Sumergiéndonos en la historia de la tradición educativa marianista, no ya por el interés que entraña en sí misma sino por el dinamismo propio que encierra, hemos tratado de identificar y entender el momento de su nacimiento. Analizar los orígenes, lejos de inmovilizarnos en el pasado, nos hace tomar conciencia de que el encuentro providencial entre unos hombres, unas circunstancias y una intuición misionera puede producir una dinámica de futuro si se deja guiar por el soplo del Espíritu. Así es, sin duda, como nace una tradición.

Consideramos a continuación el asombroso desarrollo, a través de las circunstancias cambiantes de tiempos y lugares, de los tesoros que encerraba la intuición original y que tal vez en un principio no habíamos hecho más que presentir. No se trata de escribir un tratado de historia, sino de maravillarse de la riqueza de un *saber hacer* forjado en el compromiso diario de los primeros religiosos marianistas, la reflexión del Beato Chaminade y el trabajo de las generaciones de educadores que los siguieron. La tradición se ha ido enriqueciendo con los años, alimentada por la reflexión, la competencia y la creatividad de los que prosiguieron el compromiso educativo. En sus casi doscientos años de historia, la educación Marianista ha permitido a muchas generaciones de niños y jóvenes beneficiarse de un arte, que se ha ido adaptando a diferentes tiempos y lugares.

Después de considerar la historia, analizamos el impulso educativo marianista tal como se muestra hoy en un mundo complejo. A lo largo de los años y según las condiciones de cada país, la institución escolar ha experimentado un gran desarrollo; han nacido las ciencias de la educación, con sus aportaciones y sus límites; se han sucedido las reformas, a veces a un ritmo demasiado rápido; las circunstancias políticas han influido en el modo de orientar nuestras obras en los distintos países. En medio de todo, nuestra tradición educativa no se ha tambaleado. Muy al contrario, los educadores marianistas —al principio todos religiosos y ahora casi todos laicos— han sabido mantener un diálogo con su realidad circundante para que los objetivos formativos se pudieran seguir encarnando en cada

situación humana. El análisis de la realidad contemporánea, tanto en lo que se refiere a las condiciones de la educación como a sus métodos, nos muestra cómo la dimensión educativa de nuestra misión mantiene toda su actualidad.

Pero no basta con examinar la situación presente. Queremos mostrar cómo ésta ya contiene las semillas del futuro. El dinamismo de la fundación, en efecto, nunca ha dejado de traducirse en una propuesta coherente. Aunque las condiciones de la educación han ido cambiando y las instituciones se han ido adaptando, los principios y criterios se han mantenido, estructurando el impulso educativo y pedagógico con determinación y con flexibilidad al mismo tiempo. Además de las instituciones tradicionales, por ejemplo, han surgido propuestas de educación no formal para niños, jóvenes y adultos marginados por la sociedad. La misma institución escolar ha renovado sus estructuras jurídicas y sus equipos de animación con el fin de abrirse a la coeducación, a los cambios sociales, al compromiso de numerosos hombres y mujeres venidos de ámbitos diversos y dedicados a la noble tarea de la educación. ¡En resumen, la educación Marianista está preparada para el futuro!

La época contemporánea ha conocido, por otra parte, el desarrollo de una nueva visión de la Iglesia, en la que se ha redescubierto la importancia de la comunión, de los carismas y de la vocación de todo bautizado a comprometerse por la promoción humana y el anuncio del Evangelio. Vemos que ahí reside la razón de fondo que puso en marcha a los primeros marianistas y a todas las generaciones posteriores. Este di-

namismo atraviesa todas las épocas y permite mirar el futuro con confianza y esperanza.

Nuestro proyecto tendrá futuro si somos capaces de responder a los cambios de lugares y tiempos permaneciendo fieles a las intuiciones originales. El dinamismo que reside en el espíritu de nuestra fundación deberá animar siempre a los educadores e instituciones educativas marianistas. Serán necesarias nuevas adaptaciones, habrá quizá que explorar nuevas vías, pero de esta manera se enriquecerá aún más la tradición y nuestra propuesta educativa seguirá desempeñando un papel relevante y de calidad.

Cada uno de nosotros debe confrontar su experiencia con la de otras personas que comparten desde distintos lugares el mismo carisma. Debemos enriquecernos con las aportaciones de las ciencias de la educación, así como de una reflexión antropológica y teológica que nos permitan ampliar perspectivas y recapacitar sobre nuestra tarea. Entroncados en nuestra historia y asumiendo el presente, podremos abordar el futuro con confianza y esperanza si somos capaces de actuar con fidelidad y creatividad.

Herederas de un pasado, hoy llena de vida y abierta al futuro, la educación marianista sigue siendo, como desde sus orígenes, una tradición y un proyecto.

...nos sentimos llamados a responder a los desafíos de nuestro mundo desde la perspectiva de la Encarnación, es decir:

1. *A actuar en medio del mundo y de la gente, insertos en su realidad, discerniendo las oportunidades que cada sociedad y cada cultura ofrecen para el desarrollo de una fe renovada.*
2. *A sentirnos particularmente interesados por las relaciones entre la fe y la cultura, convencidos de que la experiencia cristiana libera a la persona humana y contribuye al auténtico progreso de la sociedad.*
3. *A usar en nuestra misión todos aquellos medios que forman parte del entramado social y cultural de las sociedades en que vivimos, en particular los que contribuyen a la educación y a la formación integral de las persona (“La educación es para nosotros un medio privilegiado de formar en la fe” - RV 74).*

(En Misión con María, C.G. 2006, 22)

José María Arnaiz, SM

Thomas French, SM

Charles-Henri Moulin, SM

José María Alvira, SM

L'Éducation Marianiste Tradition et Projet

L'éducation marianiste va bientôt souffler ses deux cents bougies. Au cours de ces deux siècles, elle s'est développée dans un large éventail de pays, de milieux sociaux et de cultures, constituant aujourd'hui une réalité globale présente sous toutes les latitudes de la planète. Les visages qu'elle présente sont très divers : éducation primaire et secondaire, enseignement général et supérieur, formel et non-formel, scientifique, littéraire et technique ; elle s'adresse aux enfants, aux jeunes et aux adultes; elle fait appel à des religieux marianistes et à des laïcs, elle est chez elle dans des milieux pauvres comme dans des milieux plus aisés.

La Société de Marie remplit sa mission éducative dans plus de trente pays, ce qui représente quatre-vingt-dix écoles primaires et secondaires, trois universités, quelques quarante œuvres éducatives et autres activités de formation. Au total, ce sont près de neuf mille laïcs et quatre cents religieux qui travaillent dans ces institutions, où sont accueillis plus de cent mille enfants

et jeunes. Les Editions SM publient des ouvrages destinés aux enfants et adolescents ; elles jouent un rôle important dans l'actualité culturelle de pas moins de neuf pays, et constituent également un outil éducatif de premier ordre.

Au fil de ses presque deux cents ans d'existence, l'éducation marianiste, à la fois fidèle à ses principes et porteuse de projets toujours nouveaux, a progressivement pris en compte les changements demandés par la société et par l'Eglise. Elle a dû répondre à de nouveaux défis, tandis qu'évoluaient ses acteurs et ses destinataires. Aujourd'hui, ces transformations sont toujours aussi nombreuses, profondes et fréquentes.

Une tradition féconde

Au long de ces années, les réalisations pratiques des éducateurs marianistes sont toujours allées de pair, avec une réflexion sur la tâche réalisée, sur les réponses ingénieuses à apporter aux situations nouvelles ou inédites, ainsi que sur le moyen de transmettre leur expérience et leur sagesse aux jeunes éducateurs.

Dès l'origine, et sous l'inspiration du P. Chaminade lui-même, fut élaborée une *Méthode* d'enseignement propre aux Marianistes. Les écrits du Fondateur, comme les premières Constitutions de 1839, contenaient de grandes et belles orientations – qui ne s'adressaient alors qu'aux seuls religieux – sur la façon d'exercer ce type d'apostolat. En 1856-1857, furent publiés,

sans mention d'auteur, les deux tomes du *Manuel de pédagogie chrétienne à l'usage des Frères instituteurs de la Société de Marie*, fruit de l'expérience accumulée par les premiers éducateurs marianistes.

Par la suite l'on composa d'autres manuels, règlements et méthodes qui finirent par dessiner les grandes lignes de ce que l'on appela *la pédagogie marianiste*. Les Constitutions de 1891 proposent des orientations de premier ordre sur cette conception de l'éducation chrétienne et sur les modalités que doit mettre en œuvre un éducateur marianiste.

En 1956, peu de temps avant le Concile Vatican II, le Supérieur Général, le P. Paul-Joseph Hoffer, rédigea une longue circulaire à l'intention de ses religieux, sous le titre de *Pédagogie Marianiste*. Elle est longtemps restée – et sur bien des aspects, elle demeure encore aujourd'hui – une référence obligée pour les éducateurs marianistes. Cette circulaire recueille l'esprit de nos origines et de nos traditions, en l'adaptant au moment où elle fut écrite et en se faisant l'écho de plusieurs autres études, encore inédites pour certaines, de religieux de différents pays. Il s'agissait, plus d'un siècle après la fondation de la Société de Marie, de *préciser... les traits caractéristiques de son orientation pédagogique au moyen des écrits et surtout de l'expérience de ses membres qui se vouèrent à l'éducation chrétienne aux divers degrés scolaires*¹.

¹ P.-J. HOFFER, *Pédagogie marianiste*. Avant-propos.

Par la suite, de nombreux écrits, études et articles furent consacrés à l'éducation marianiste dans différents pays. Ils obéissaient à la nécessité de proposer une réponse, à partir de notre *pédagogie*, aux défis de l'heure et aux nouvelles situations vécues.

La Règle de Vie approuvée au Chapitre Général de 1981 situe l'éducation dans le contexte de la mission marianiste, suivant en cela plusieurs documents de Chapitres antérieurs. Elle y renvoie comme à un apostolat qui constitue pour nous un *moyen privilégié de formation dans la foi*, ce qui constitue notre objectif principal ; à travers lui, nous nous proposons *de semer, cultiver, faire grandir et rendre fécond l'esprit chrétien dans les âmes* (RV, 74 ; 5.10).

Un peu plus tard, le Chapitre Général de 1991 demanda de « *structurer les éléments communs à la tradition éducative marianiste* »² Pour répondre à cette demande, fut élaboré, sous la coordination et la direction de l'Assistant Général de l'époque, un document en vue d'actualiser quelques traits de notre pédagogie et de souligner certains éléments que tout établissement scolaire marianiste doit avoir présents à l'esprit dans sa façon de procéder. Le document (*Les Caractéristiques de l'Éducation Marianiste*), qui a été présenté au Chapitre Général de 1996, constitue désormais un excellent instrument pour clarifier et souligner les traits identitaires de nos œuvres éducatives. Bien que l'usage qui en est fait

² Mission et Culture, Chap. Gén. 1991, 34.3.

soit inégal selon les pays et les cultures, on peut affirmer qu'il sert de référence à tous les établissements scolaires et précise, en même temps, une dimension de leur identité. Suivant son sillage et s'en inspirant, les trois universités américaines élaborèrent, puis publièrent, quelques années plus tard, le document intitulé : *Characteristics of Marianist Universities*.

Notre Chapitre Général de 2006 nous appelle, également à nous sentir particulièrement concernés par les relations entre la foi et la culture... et à *utiliser, dans notre mission, tous les moyens qui font partie du tissu social et culturel des sociétés dans lesquelles nous vivons, en particulier ceux qui contribuent à l'éducation et à la formation intégrale des personnes*.³

Comme nous l'avons déjà vu auparavant, la production, ces dernières années, d'écrits sur l'éducation marianiste a été abondante, variée et très riche dans plusieurs pays. Outre les documents capitulaires et les circulaires des supérieurs, on a continué à éditer des textes de notre tradition et des études publiées dans des livres et des revues ; ont été alors élaborés de nouveaux projets éducatifs dans les collèges, des expressions diverses des critères fondamentaux, des programmes de formation pour professeurs et responsables, des plans d'amélioration de la qualité éducative ; enfin, on a lancé des cours de formation par Internet.

³ *En Mission avec Marie*, Chap. Gén. 2006, 22.

Nous pouvons affirmer aujourd'hui qu'il existe chez nous, les Marianistes, une considération renouvelée pour l'éducation scolaire, une claire conscience de ce que là se trouve le chemin par lequel nous pouvons le mieux contribuer à l'évangélisation et au développement intégral des personnes et de la société. C'est un domaine dans lequel, aujourd'hui comme hier, nous nous sentons à l'aise et compétents.

Aussi bien à la Rencontre des Assistants d'Éducation de toutes les unités de la Société qui s'est déroulée à Rome en novembre 2008, qu'à l'Assemblée Générale de Gouvernement qui s'est tenue peu de temps après, on a pu se rendre compte du désir d'approfondir et de développer le contenu du document concernant nos caractéristiques éducatives. Nous voyons cet intérêt à la fois stimulé par le développement actuel des théories éducatives et les apports des sciences pédagogiques, et rendu urgent par les conditions nouvelles dans lesquelles vivent les jeunes et les familles des sociétés dans lesquelles nous sommes présents. Les réalités internes à la Société de Marie et celles des établissements eux-mêmes ne peuvent que nous encourager dans cette tâche. Le développement croissant d'œuvres marianistes dans de nouveaux pays et de nouvelles cultures et la présence majoritaire des laïcs à quasiment tous les postes à responsabilité sont deux réalités marquantes des chemins de l'éducation marianiste aujourd'hui ; ils exigent que les problèmes soient posés d'une manière nouvelle.

Le travail que nous présentons aujourd'hui tente de répondre à ces besoins. Fruit d'un processus à la fois d'étude, de réflexion

et de dialogue, il a pour ambition de proposer des orientations pour une éducation marianiste apte à inspirer la vie des personnes et à transformer les groupes et la société. Ce travail a pu être mené à bonne fin grâce à la collaboration d'un groupe de religieux et de laïcs. Il s'agit d'un projet discuté et partagé dont il nous a fallu définir soigneusement la portée, les destinataires, les différentes rubriques, leurs auteurs, leurs contenus ainsi que la forme sous laquelle il devait se présenter.

En devenant plus conscients des défis complexes de notre temps et de notre responsabilité d'annoncer l'Évangile à chaque femme et chaque homme de la terre, nous redécouvrons plus profondément le riche patrimoine de sagesse et de tradition que nous ont légué tous ceux qui nous ont précédés.

(Porteurs d'espérance, C.G. 1996, 8)

Un projet possible, une proposition nécessaire

Ce que nous présentons ici est donc le résultat d'un ambitieux projet devenu proposition nouvelle d'éducation marianiste. La Société de Marie a la volonté et est en mesure de la formuler aujourd'hui afin d'explicitier ce qu'est pour les Marianistes une éducation à la fois de grande qualité et porteuse de sens. Cette entreprise, comme un grand défi, nous invite à conjuguer nos efforts, car nous sommes convaincus qu'elle peut rendre un grand service. Elle répond au désir de favoriser le dynamisme de croissance d'une éducation marianiste de qualité, afin qu'elle continue à *donner la vie et à la donner en abondance*. Nous sommes encouragés dans cet effort par la forte conviction que nous

enseignons en vue d'éduquer, et qu'une telle éducation est un instrument privilégié pour former dans la foi et contribuer au développement complet des personnes et des peuples.

L'éducation marianiste est une réalité globale qui a produit et continue à produire de très beaux fruits. Voilà pourquoi il est possible et même nécessaire, de formuler et d'exprimer nos convictions sur ce qu'elle a été, ce qu'elle est aujourd'hui et ce qu'elle est appelée à être dans le futur. Ce n'est pas facile, car, comme nous l'avons vu, notre expérience éducative est aujourd'hui très diverse, et elle s'inscrit dans une histoire longue et riche. Nous voulons faire l'histoire de ce type d'éducation, souligner l'anthropologie qui la sous-tend, pointer du doigt les difficultés auxquelles elle est confrontée, décrire les résultats que nous pouvons en attendre, identifier ses destinataires, tout cela en tenant compte du fait qu'aujourd'hui elle concerne des hommes, mais également des femmes.

La proposition a toute la richesse de la diversité, entendue comme complémentarité de ses éléments divers. Elle souligne le fil conducteur de l'éducation marianiste – qui traverse son histoire et sa géographie – et qui s'exprime dans :

- une vision et une mission partagées,
- des objectifs communs,
- des traits spécifiques clairement identifiés,
- un mode d'organisation particulier,
- une description du fruit que l'on veut obtenir.

Cette proposition est comme un arbre aux profondes racines : celles du charisme marianiste devenu culture et qui sous-tend et caractérise notre éducation ; au tronc correspond un savoir-faire dans le champ de l'éducation, une expérience devenue peu à peu sagesse ; les branches représentent les différents membres de la communauté éducative marianiste ; la sève qui circule dans tout cet arbre et le fait vivre, c'est la spiritualité marianiste ; les fruits en sont savoureux et abondants, mais leur couleur et leur saveur varient en fonction des saisons et des lieux.

Devenue possible et même nécessaire, l'élaboration de cette proposition éducative marianiste n'a pas, pour autant, été chose facile, mais elle permettra que l'on continue, dans le futur, à planter cet arbre sous les différentes latitudes de l'univers, en sorte que le fruit qui en résultera soit véritablement marianiste, nourri de l'esprit et de la vision marianistes. A son ombre pourront s'abriter de nombreux éducateurs et responsables, pères et mères, laïcs et religieux, enfants et adolescents.

Pour assurer l'avenir de l'éducation marianiste il nous faut un esprit créatif, l'envie de faire quelque chose de grand, une aptitude à la fois au service et à l'innovation qui permettent de l'ancrer dans une nouvelle étape de son histoire. C'est dans cet esprit que nous avons rédigé et formulé cette proposition. Si tout, dans le passé, n'est pas forcément clair, l'avenir non plus n'est pas sûr. Les auteurs sont conscients des risques et des défis qu'ils affrontent en voulant raconter l'histoire de l'éducation marianiste – souvent exprimée par des documents de grande

qualité – à ceux qui en sont les acteurs d’aujourd’hui, pour les aider à l’actualiser et à l’ouvrir à l’avenir. Nous sommes tous animés de l’audace marianiste pour engager les nouvelles batailles (*Nova bella*) de l’éducation, dans la fidélité à notre Fondateur. Là est le difficile mais combien passionnant défi de cette proposition : éveiller un enthousiasme et une passion chez ceux qui vont s’en inspirer pour leur tâche éducative quotidienne.

Nous, les religieux marianistes, nous procédons, depuis les origines, à la création d’œuvres éducatives nouvelles. Nous continuons, aujourd’hui, et dans le monde entier, à consacrer le meilleur de nos ressources humaines et matérielles à l’éducation. C’est ainsi qu’est née et que s’est peu à peu établie une tradition éducative et un savoir-faire en matière de formation des personnes. Dans le domaine de l’éducation, il n’y a pas de place pour l’improvisation. L’on cherche à donner des outils à des êtres humains – élèves, professeurs, éducateurs, parents – afin de leur permettre d’œuvrer au bien de la cité, de nourrir leur foi et de s’ouvrir un avenir. Chaque établissement d’éducation marianiste possède son projet, inspiré par un projet global motivant, que nous présentons comme possible et même nécessaire.

[Le Père Chaminade] ne se laissait pas engourdir par les traditions éphémères ni enliser dans les formes d’apostolat surannées. Nova bella elegit Dominus!, « A temps nouveaux, méthodes nouvelles », telle était sa devise.

(Paul J. Hoffer, *Pédagogie marianiste*, 1^a partie, Ch. 3^o, III; p.113)

A qui s'adresse cette proposition ?

Ce projet est né d'une expérience et d'une réflexion partagées, d'une tradition éducative féconde – déjà formulée de différentes façons au long de son histoire –, des besoins et des préoccupations actuelles, des défis envisageables pour le futur, de convictions et d'intuitions, de recherche dans les racines en même temps que d'ouverture à la nouveauté. Il suppose, à tout le moins, une richesse de communication et d'échange avec ses destinataires. C'est avec eux tous qu'il veut continuer le dialogue et à qui il s'adresse :

- Aux *religieux marianistes* engagés actuellement dans l'éducation et à ceux qui ont derrière eux toute une vie consacrée à cet engagement. Notre projet confortera les premiers dans leur mission, renouvelant leurs motivations, leur donnant une conscience encore plus grande de leur responsabilité. Les seconds seront heureux de voir tout le bien qu'ils ont fait et de constater que leur œuvre ne s'achèvera pas avec eux, mais, au contraire, qu'elle se prolongera et s'étendra à beaucoup d'autres.
- Aux *laïcs* qui assument des tâches de direction, d'animation et d'enseignement dans un établissement marianiste. Ils ont besoin d'être initiés et formés dans la tradition marianiste, et de pouvoir disposer d'un projet éducatif qui donnera un sens à leurs efforts et les remplira d'enthousiasme ; il leur est proposé comme une exigence ; ils sentent, d'ailleurs, qu'assimiler ce projet représentera un plus à la fois pour leur tâche éducative et pour leur vie personnelle.

- *Aux jeunes religieux marianistes* du monde entier. Ils veulent être fidèles à la tradition éducative marianiste et se savent en même temps citoyens d'un monde digital, marqué par la technique, interconnecté, conditionné par le relativisme, injuste, en quête de sens.
- *Aux animateurs pastoraux*, qui traduisent en réalité explicite la responsabilité de former à la foi chrétienne et qui veulent continuer à le faire en s'initiant aux principes et aux motivations fondamentales qui régissent le travail dans les établissements marianistes.
- *A ceux qui animent et conduisent la vie marianiste* en ce moment. Ce projet leur dessinera l'horizon qui doit être celui de leur tâche d'animation, les aidant à évaluer, projeter et décider dans leurs différents champs de responsabilité.
- *Aux enfants et aux jeunes* qui fréquentent nos établissements d'éducation, écoles et collèges, nos universités, nos centres de formation technique et manuelle, d'éducation non-formelle, nos paroisses. Tous peuvent y trouver une atmosphère propice et familiale où ils pourront croître comme des personnes libres et des amoureux de la vérité, des élèves travailleurs et bons citoyens, comme des croyants, et ainsi trouver des éléments de réponse à leur quête de sens pour leur vie.
- *Aux pères et mères d'élèves*, qui, à leur manière, entament un processus de formation à l'heure où leurs enfants

intègrent une institution d'éducation. Ce projet prétend leur indiquer les pas à faire pour éduquer leurs enfants dans un esprit marianiste.

- *Aux anciens élèves.* Nous souhaitons en effet garder le souvenir de tous ceux qui furent éduqués dans des établissements marianistes, de leur rappeler tout ce qui leur a été proposé et ce qu'ils ont vécu, en sorte qu'ils soient la confirmation de ce que l'éducation marianiste est bien un processus qui se déroule *du berceau à la tombe*.
- *A la société* dans laquelle se pratique l'éducation et à toutes les personnes intéressées par l'éducation. La question constante et fondamentale de l'éducation marianiste est toujours : *quelle éducation pour quelle société ?* ; une société qui recherche la qualité et qui attend de l'éducation marianiste des options clairement affirmées. Il est bénéfique pour nos peuples que ceux qui éduquent sachent dire quelle est la tâche qu'ils veulent réaliser et quel but ils veulent atteindre.
- Le dialogue est conduit également avec *l'Eglise*, laquelle éduque et accompagne la formation de ses membres. C'est aussi une bonne chose pour elle que des groupes de croyants soient capables de dire ce qu'ils ont l'ambition de faire dans leurs œuvres éducatives propres, vouées au service de la foi, de la promotion de l'homme et de la justice.

Lorsque la Société dirige une école, elle a l'intention d'en faire une réelle communauté. Professeurs, parents et élèves sont appelés à travailler ensemble, à s'enrichir les uns les autres, à s'entraider et à grandir dans la foi. Offrir aux collaborateurs laïques la possibilité de se former à l'esprit marianiste est une des pièces maîtresses dans la construction de telles communautés éducatives.

(RV. 5.11)

De quoi s'agit-il ? D'une étude qui aboutit à une proposition

La finalité de ce projet est de proposer un bon instrument pour encourager l'information, la réflexion ou le dialogue et faciliter la formation dans les différents milieux marianistes. Il peut constituer, en même temps, une référence ou une source d'inspiration pour les projets éducatifs locaux. Voilà pourquoi il contient des réflexions théoriques – sur les racines et la tradition, les conditions actuelles et les défis du futur – et débouche sur des propositions plus concrètes pour l'avenir. Les caractéristiques de l'éducation marianiste y sont clairement présentées dans le cadre d'une vaste étude, qui se veut profonde et rigoureuse en même temps qu'accessible. Ce projet veut donc aider à continuer, à l'avenir, à réaliser une éducation de qualité véritablement marianiste.

L'ensemble de ce travail se présente sous la forme de plusieurs chapitres, chacun d'entre eux étant traité dans une publication séparée.

- Le but du premier, **Charisme et Mission Educative**, est de montrer comment l'engagement de la Société de Marie dans l'éducation la maintient en relation étroite avec son identité propre. Il traite donc de notre charisme, de notre mission, de notre spiritualité, comme fondements de l'éducation marianiste. Ses lignes de force sont issues d'une tradition fondée sur plusieurs éléments ainsi que sur les origines historiques de la Société de Marie. L'objectif fondamental de l'éducation marianiste, comme de toute notre mission, est la formation dans la foi. Au travers de l'apostolat éducatif, nous nous efforçons de faire croître les personnes dans toutes leurs dimensions et de semer en elle l'esprit chrétien ; en même temps, nous collaborons à la transformation et à l'amélioration de la société.

- **Principes éducatifs.** Sous ce titre nous tentons de creuser les fondements de l'éducation marianiste abordés dans la précédente. Si notre tâche éducative est fondée sur une spiritualité et sur un charisme, il n'en est pas moins vrai qu'elle s'appuie sur une philosophie de l'éducation et sur une anthropologie fondamentale. Il s'agit d'expliquer ici notre conception de l'éducation et de mettre en avant la vision de la société, du monde et de la personne que nous voulons former. En considérant les rapports entre la théologie et l'éducation, nous nous arrêtons sur les questions liées au dialogue foi-culture(s) et à l'importance que leur accorde l'éducation marianiste. Nous portons une

attention particulière au rôle de l'institution éducative en tant que telle, et voyons, au bout du compte, quels critères pastoraux découlent des principes éducatifs marianistes.

- Le troisième chapitre sera le **contexte**. Les établissements marianistes se sentent partie prenante de la société, à laquelle ils s'intègrent. À côté des principes généraux, ils doivent pouvoir tenir compte des besoins, des perspectives et des conditions propres à chaque situation. Il s'agit ici de la nécessité d'avoir connaissance des défis que posent les contextes sociaux, culturels et ecclésiaux dans lesquels nous travaillons, de façon à pouvoir offrir des alternatives valables et, pour chacun d'entre eux, nos objectifs éducatifs. D'autre part, les établissements marianistes ne sauraient ignorer les avancées des sciences pédagogiques ni les nouvelles théories sur l'éducation. Ils doivent rester ouverts à leurs apports, en prenant soin de distinguer ce qui est valable de ce qui l'est moins. Les nouvelles technologies de l'information, de la communication et de la connaissance, qui influent d'une manière évidente sur les processus éducatifs et dans l'organisation des établissements, méritent ici une attention particulière.
- **L'identité de l'éducation marianiste** constitue la quatrième approche. L'éducation marianiste est l'héritière d'une riche tradition et elle possède des traits distinctifs, fruit des principes étudiés dans les rubriques

précédentes, qui servent à définir et à préciser les caractéristiques identitaires de nos établissements. Une identité clairement définie donne une orientation fondamentale aux professeurs, au personnel de direction, aux membres du personnel et aux élèves, et les encourage à contribuer au progrès de l'Église et de la société. L'éducation marianiste s'adresse à des personnes de toute condition sociale et matérielle, et contribue à cimenter en eux les solides fondements intellectuels et moraux qui les prépareront pour l'avenir.

- **Action éducative. Etablissements, acteurs et destinataires.** Sous ce cinquième titre, nous essayons d'exposer comment les principes éducatifs marianistes peuvent s'incarner dans des façons d'agir et des institutions concrètes : les écoles et collèges – principalement –, universités, centres éducatifs non formels et autres œuvres. Nous essayons de créer dans chacune de ces institutions une authentique *communauté éducative* dans laquelle interviennent différentes catégories de personnes. Elles sont toutes à la fois des agents d'éducation et des bénéficiaires de cette même éducation.
- Le sixième élément traite de **l'animation et de la direction** des œuvres éducatives marianistes. Les directeurs, et, d'une manière générale, tous ceux qui assument une charge de direction, ont une grande responsabilité. C'est d'eux que dépend, en grande partie, la réalisation des objectifs éducatifs. Le travail de direction, de gestion et

d'animation dans les différents domaines des œuvres éducatives – académique, pastoral, administratif, économique, des ressources humaines – doit conjuguer la qualité et la cohérence avec les principes de l'éducation marianiste. En particulier, il est important que les responsables sachent agir en équipe et favoriser une ambiance de travail compatible avec l'esprit de famille. L'Office marianiste d'Education considère la promotion de la mission et du charisme éducatif marianiste comme sa principale priorité.

- Sous le titre **une Nouvelle éducation sur de nouveaux théâtres**, notre septième approche prétend regrouper des apports spécifiques venus de pays ou de continents où l'éducation marianiste est en train de connaître un grand développement et où elle a le moins de tradition (Afrique, Inde), ainsi que de ceux qui sont les plus éloignés culturellement de l'Occident où elle est née, tels le Japon ou la Corée. Sur ces théâtres, l'éducation marianiste apporte les richesses de sa tradition et de sa sagesse, tout en se nourrissant des contributions de chacun de ces pays.

- Le dernier chapitre, intitulé, **un projet tourné vers l'avenir**, sera présenté un peu plus tard ; il s'agira d'y exprimer et d'y développer ce que sont aujourd'hui pour nous, comme fruit d'une fidélité créative, la Mission et la Vision d'une éducation marianiste tournée vers l'avenir. A partir de là se dessineront des stratégies qui lui feront prendre corps. Nous partons de racines solides

et nous nous proposons comme *mission* de former dans la foi. Notre éducation se veut véritablement incarnée dans les diverses réalités et sa *visée* a comme horizon le Royaume de Dieu, avec la conviction que les valeurs que nous transmettons contribuent à la construction d'un monde plus juste et plus fraternel.

Certes, il est difficile d'éviter que ne se croisent des thèmes traités sous un intitulé ou sous un autre, mais les perspectives et les milieux culturels qui les développent sont toujours différents, et ils peuvent contribuer, ainsi, à un enrichissement de la réflexion. En outre, de cette façon, même s'il y a une certaine continuité entre les arguments utilisés dans les différents ouvrages de la collection, chacun d'eux constituera une entité en soi et pourra être lu et considéré indépendamment. D'autre part, cette série de publications pédagogiques pourrait rester ouverte à d'autres écrits, si l'on considère comme opportun de faire appel à d'autres contributions dans le futur.

En parcourant tous ces titres, nous avons voulu mettre en évidence quatre aspects :

■ La motivation

Il est important de souligner les principales raisons pour lesquelles nous privilégions la tâche éducative. Ceux qui l'exercent doivent savoir quels sont les objectifs qui motivent leur généreux dévouement et l'éducation marianiste en général, afin qu'ils puissent donner le meilleur d'eux-mêmes et faire d'elle une réalité.

■ Le rêve de l'éducation marianiste

Certes, les fruits récoltés actuellement dans les œuvres éducatives marianistes apportent des satisfactions. Mais il n'est pas mauvais de faire rêver à une meilleure qualité ceux qui y sont impliqués. D'une manière ou d'une autre et quels que soient les thèmes traités, nous cherchons toujours à proposer une alternative à la réalité actuelle telle qu'elle est. Si l'on souligne ce besoin de toujours aller de l'avant c'est qu'en éducation, comme dans bien d'autres domaines de notre vie, qui ne va pas de l'avant régresse.

■ La direction à prendre

La proposition contenue dans ce que nous avons présenté vise des buts concrets et accessibles. Il s'agit d'aller au-delà des interrogations et de la réflexion pour trouver des chemins qui nous conduiront dans la bonne direction. Eduquer c'est agir et une bonne éducation demande que l'on en vienne aux choses concrètes.

■ Les protagonistes

Dans une entreprise, tout dépend, finalement, des ressources humaines. Dans les œuvres marianistes le choix des personnes, leur initiation au projet et le suivi personnalisé de chacune d'entre elles doivent être prioritaires. Les différentes rubriques esquissent de manières diverses le profil de l'éducateur marianiste et montrent comment procéder pour y parvenir.

L'école catholique offre un contexte où s'opère en profondeur la rencontre de la culture et de la foi : contexte où la culture incarne la foi et où la foi évangélise la culture.

(Mission et cultures. C. G. 1991, 9)

Qui l'a élaboré ce projet ?

Ce projet a été lancé en avril 2010, à l'initiative de l'Assistant Général d'Education. Un groupe de travail international, formé de quatre religieux marianistes⁴ en a tracé les axes principaux, établissant la manière de le mener à bien. Après avoir consulté plus de trente éducateurs marianistes – laïcs et religieux – du monde entier, l'on arrêta le projet définitif. Dans la phase suivante, sept équipes d'auteurs, représentatifs de la réalité théorique et pratique de l'éducation marianiste, entamèrent leur travail de rédaction. Deux de ces équipes sont américaines, deux espagnoles, une d'Amérique Latine, une autre française, enfin une dernière représente l'Asie et l'Afrique.

Parmi ces auteurs il y a des religieux et des laïcs, des hommes et des femmes, engagés directement dans la mission éducative marianiste ou bien exerçant diverses responsabilités dans ce domaine. Ce sont tous de bons connaisseurs de la pratique éducative et pédagogique marianiste et de son histoire. La majeure partie d'entre eux ont été ou sont encore professeurs, directeurs, chefs de département, chercheurs en

⁴ José María Alvira (Assistant Général d'Éducation), Charles-Henri Moulin (France), Thomas French (États-Unis) et José María Arnaiz (Chili).

sciences pédagogiques ou encore coordinateurs de la mission marianiste dans leur pays. Parmi eux se trouvent également des religieux qui exercent ou ont exercé des responsabilités de gouvernement au sein de la Société de Marie, au niveau régional, provincial ou général.

Bref, tous ces auteurs sont représentatifs de la réalité éducative et pédagogique marianiste, à la fois d'aujourd'hui et de sa tradition. Ils font partie de ce groupe nombreux d'hommes et de femmes qui incarnent le projet éducatif marianiste, jour après jour, au travers de leur formation, de leur attention à l'autre, de leur réflexion, de leur analyse de la réalité, de la relation qu'ils entretiennent avec la tradition marianiste, de leur engagement quotidien et de leur ouverture au futur.

L'éducation prend un visage différent selon la diversité des cultures. Cependant une école a tout avantage à nourrir le donné typiquement local par des préoccupations plus générales qui le dépassent.

(Les grandes orientations de la Pédagogie Marianiste, 68)

Comment et pourquoi ce projet a été élaboré

En nous plongeant dans l'histoire de la tradition éducative marianiste, non simplement pour l'intérêt qu'elle renferme en elle-même, mais également pour le dynamisme qu'elle dégage, nous avons tenté d'identifier et de comprendre le moment où elle est née. L'analyse des origines, loin de nous figer dans le passé, nous fait prendre conscience du fait que la rencontre providentielle entre des hommes, des circonstances et une

intuition missionnaire peut produire une dynamique porteuse d'avenir, si l'on se laisse guider par le souffle de l'Esprit. C'est sans doute ainsi que naît une tradition.

Nous avons considéré ensuite l'impressionnant développement, au travers des circonstances variables selon les temps et les lieux, des trésors contenus dans l'intuition originelle, trésors que peut-être, dans un premier temps, nous n'avions fait que pressentir. Il ne s'agit pas d'écrire un traité d'histoire, mais de s'émerveiller de la richesse d'un savoir-faire forgé dans l'engagement quotidien des premiers religieux marianistes, la réflexion du Bienheureux Chaminade et le travail effectué par les générations d'éducateurs qui les ont suivis. La tradition s'est enrichie avec les années, nourrie de la réflexion, la compétence et la créativité de ceux qui ont pris à leur tour leur part de l'engagement éducatif. Dans ses presque deux cents ans d'histoire, l'éducation Marianiste a permis à de nombreuses générations d'enfants et d'adolescents de bénéficier d'un art de former qui s'est peu à peu adapté selon les temps et les lieux.

Après nous être arrêtés un temps sur l'histoire, nous avons analysé l'action éducative marianiste telle qu'on peut la voir aujourd'hui dans un monde complexe. Au long des années et en fonction des conditions existant dans chaque pays, l'institution scolaire a connu un grand développement ; on a assisté à la naissance des sciences de l'éducation avec ce qu'elles ont apporté, mais également avec leurs limites ; les réformes se sont succédées, parfois à un rythme trop rapide ; les circonstances politiques ont influé sur la façon d'orienter

nos œuvres dans les différents pays. Notre tradition éducative en a-t-elle été ébranlée pour autant ? Non, bien au contraire, puisque les éducateurs marianistes – au début tous des religieux, aujourd’hui presque tous des laïcs – ont su maintenir un dialogue avec la réalité qui les entourait, afin que leurs objectifs éducatifs continuent à s’incarner dans chaque situation humaine. L’analyse de la réalité contemporaine, concernant aussi bien les conditions de l’éducation que ses méthodes, nous montre à quel point la dimension éducative de notre mission conserve toute son actualité.

Cependant, il ne suffit pas d’étudier la situation actuelle. Nous voulons montrer comment elle contient déjà les semences de l’avenir. En effet, le dynamisme de la fondation n’a jamais cessé de se traduire par une proposition cohérente. Bien que les conditions de l’éducation aient changé et que les institutions se soient progressivement adaptées, les principes et les critères n’ont pas varié, structurant l’élan éducatif et pédagogique avec, à la fois, détermination et souplesse. Par exemple, à côté des institutions traditionnelles sont apparues de nouvelles propositions d’éducation non formelle, pour enfants, adolescents et adultes marginalisés par la société. L’institution scolaire elle-même a rénové ses structures juridiques et ses équipes d’animation afin de s’ouvrir à la coéducation, aux changements sociaux, à l’engagement de beaucoup d’hommes et de femmes venus des milieux les plus divers pour se consacrer à la noble tâche de l’éducation. En résumé, l’éducation Marianiste est prête à affronter l’avenir !

L'époque contemporaine a vu, d'autre part, se développer une nouvelle vision de l'Église, vision dans laquelle on a redécouvert l'importance de la communion, des charismes et de la vocation de tout baptisé à s'engager en faveur de la promotion humaine et de l'annonce de l'Évangile. Nous reconnaissons bien là la raison de fond qui avait mis en marche les premiers marianistes, puis toutes les générations qui les suivirent. Un tel dynamisme traverse toutes les époques et permet d'envisager l'avenir avec confiance et espérance.

Notre projet réussira si nous sommes capables de répondre aux changements de lieux et de temps tout en restant fidèles aux intuitions originelles. Le dynamisme présent dans l'esprit de notre fondation devra animer toujours les éducateurs et les institutions éducatives marianistes. De nouvelles adaptations seront nécessaires, il faudra même sans doute explorer de nouvelles voies, mais, de cette façon, la tradition s'enrichira encore plus et notre offre éducative continuera à jouer un rôle important et de qualité.

Chacun de nous doit confronter son expérience à celle des autres personnes qui partagent le même charisme, tout en œuvrant dans d'autres lieux. Nous devons nous enrichir des apports des sciences de l'éducation, tout comme d'une réflexion anthropologique et théologique qui nous permettront d'élargir nos perspectives et de repenser notre tâche. Reliés à notre histoire et en même temps assumant le présent, nous pourrons aborder le futur avec confiance et espérance si nous sommes capables d'agir à la fois avec fidélité et créativité.

Héritière d'un passé, pleine de vie aujourd'hui et ouverte sur le futur, l'éducation marianiste continue à être, comme au temps de ses origines, une tradition et un projet.

... nous nous sentons appelés à répondre aux défis de notre monde dans la perspective de l'Incarnation, c'est-à-dire :

- 1. A agir dans le monde et au cœur de l'humanité, bien ancrés dans la réalité, discernant les possibilités que chaque société et chaque culture offrent au développement d'une foi renouvelée (« Notre objectif premier est l'éducation de la foi » - RV. 71).*
- 2. A nous sentir particulièrement concernés par les relations entre foi et culture, convaincus que l'expérience chrétienne libère l'homme et contribue au progrès authentique des sociétés.*
- 3. A utiliser dans notre mission tous les moyens qui font partie du tissu social et culturel des sociétés dans lesquelles nous vivons, en particulier ceux qui contribuent à l'éducation et à la formation intégrale des personnes (« Les œuvres éducatives sont pour nous un moyen privilégié de formation dans la foi » - RV. 74).*

(En Mission avec Marie, C.G. 2006,22)

José María Arnaiz, SM

Thomas French, SM

Charles-Henri Moulin, SM

José María Alvira, SM

Marianist Education Heritage and Future

Marianist education will soon complete two centuries. Throughout this time it has been developing in various environments and cultures. Today it is a global reality in very different places throughout the world. It is also quite varied in its outward expressions: it is primary and secondary education, middle school and university, formal and non-formal, scientific, humanist and technical; aimed at children, teenagers and adults; carried on by Marianist religious and lay persons, in contexts of poverty and of comfortable living.

The educational mission of the Society of Mary is carried out in thirty countries through ninety elementary and secondary schools, three universities, some forty works of non-formal education and other training activities. Around nine thousand lay persons and four hundred religious work in these institutions, which are attended by more than one hundred thousand children and young people. The *Grupo editorial SM* (*SM Editorial Group*), with the publication of books for children

and youth and an outstanding impact on the cultural world of nine countries, is also a first-rate educational tool.

Throughout these almost 200 years of its existence, Marianist education, faithful to its principles and with ever renewed perspectives, has incorporated the changes that society and the Church have demanded; it has had to respond to new challenges, its protagonists and recipients have varied at different times. The changes going on today are numerous, profound and frequent.

A fruitful tradition

The practical implementations of Marianist educators have been accompanied across these years by efforts at reflection upon the task already accomplished, upon ways of responding creatively to new or unforeseen situations and upon how this experience and wisdom is transmitted to new educators.

Already at the beginning, and under the inspiration of Father Chaminade, a specific *Method* of teaching was developed. Both the writings of the Founder and the first Constitutions of 1839 gave some magnificent orientations – at that time directed exclusively to the religious – about the manner of exercising this field of the apostolate. In 1856 and 1857 were published, anonymously, the two volumes of *The Handbook of Christian Pedagogy for use by the Teaching Brothers of the Society of Mary*, which were the fruit of the experience of the first Marianist educators.

Later, other manuals, regulations and methods were developed which traced the main lines of what became known as *Marianist pedagogy*. The Constitutions of 1891 offer some very valuable orientations about the way to understand Christian education and the attitudes that should motivate a Marianist educator.

In 1956, shortly before Vatican Council II, the Superior General, Father Paul J. Hoffer, wrote an extensive circular intended for the religious, entitled *Marianist Pedagogy*, a work that was for a long time — and in many ways continues to be so today — a mandatory reference for Marianist educators. It captures the spirit of our origins and traditions, adapting it to the time in which the book was written and echoing various other studies, some unpublished, of religious in different countries. A little less than a century after the foundation of the Society of Mary, this book attempted to "pin down the characteristic traits of its pedagogical orientation found in the writings, and above all, in the experience of its members who were involved in Christian education at all its different levels."¹

In the following years many studies, writings and articles about Marianist education were developed in different countries. They responded to the need to offer an answer from our *pedagogy* to the challenges of the moment and to the new situations that were being experienced.

¹ P. J. HOFFER, *Pédagogie marianiste*. "Avant-propos."

The current *Rule of Life*, approved by the General Chapter of 1981, situates education, just as had several preceding capitular documents, in the context of the Marianist mission. It is referred to as an apostolate which for us constitutes a "privileged means of formation in faith," which is our *principal objective*, and through which "we aim to sow, cultivate, and strengthen the Christian spirit and help it flourish in the human race" (RL 74; 5.10).

Later, the General Chapter of 1991 asked that the "common elements of the Marianist educational tradition be outlined."² To respond to that request, the authors – coordinated and directed by the Assistant General at that time – produced a document that served to present some of the traits of our pedagogy and to specify elements that every Marianist school should have present in its work. The document (*The Characteristics of Marianist Education*), which was presented to the General Chapter of 1996, has been since then an excellent instrument for clarifying and reinforcing the identifying marks of our institutions. Although the use made of it differs according to countries and cultures, we can say that it is more and more a point of reference for all our centers and an identifying element for them. Following its star and drawing inspiration from it, the three universities in the United States developed and published a few years later the document *Characteristics of Marianist Universities*.

Our General Chapter of 2006 also calls us to become particularly concerned with the relationships between faith and culture... [and]

² Mission and Culture, Gen. Chap. 1991, 34.3.

to utilize “in our mission all those means which form the social and cultural fabric of the society in which we live, especially those which contribute to the education and formation of the whole person”.³

As time has gone by, the production of documents about Marianist education has, in recent years, been abundant, varied and quite rich in the different countries. In addition to chapter documents and circulars of superiors, texts from our tradition have continued to be edited and studies published in books and journals; revised educational projects in the schools, adaptations of fundamental criteria, programs of formation for teachers and administrators and plans for improvement and quality have been developed; the Internet is now an important avenue for presenting formational courses.

Today we can say that there is among us, the Marianists, a renewed appreciation for education, a clear awareness that it is the way in which we can best contribute to the evangelization and integral development of individuals and society. It is a field in which, just as in the past so also in the present, we live well and know how to work.

Both in the meeting of the Society’s Unit Assistants for Education, held in Rome in November 2008, and in the General Leadership Assembly shortly afterwards, there was a perceptible desire to deepen and develop the content of the document on our educational characteristics. We are spurred on in this

³ In Mission with Mary, Gen. Chap. 2006, 22.

direction by the current development of educational thinking and the contributions of pedagogical sciences, and pushed by the new circumstances in which young people and families are living in the societies in which we are present. The internal conditions of the Society of Mary and of the individual centers are also calling us to this task. The increasing development of Marianist works in new countries and cultures, as well as the majority presence of lay persons in almost all the positions of responsibility are two realities which mark the current directions of Marianist education and demand new approaches.

So, the work presented here tries to respond to these needs. It is the fruit a process of study, reflection and dialogue about our education, with the intention of offering guidelines for a Marianist education that is inspirational for the life of individuals and transformational for groups and society. To accomplish this we have relied upon the collaboration of a team of both religious and lay persons. It has been a project of dialogue and sharing in which, at the beginning, we had to carefully define the scope, the intended recipients, the sections, the authors, the contents and the manner in which it is to be presented.

As we approach the complex challenges of our times and our responsibility to announce the Gospel to every woman and man on the earth, we are profoundly aware of the rich patrimony of wisdom and tradition that we have inherited from those who have gone before us.

(Partners in Hope, G.C. 1996, 8)

A possible project, a necessary proposal

In this way, what appears here is the result of an ambitious project to make a case for Marianist education. The Society of Mary wishes to, and can, formulate it at this time in order to be able to make explicit what is for us a valuable and significant education. To do so involves a great challenge and calls us to unite our forces, because we are convinced that it will render a very valuable service. It responds to the desire to favor the dynamism of growth of a quality Marianist education so that it might continue *to give life and life in abundance*. What spurs us on in this effort is the strong conviction that we teach only in order to educate, and that such education is a privileged means for formation in faith and for contributing to the full development of persons and of peoples.

Marianist education is a global reality that has produced and is producing good results. So, it is possible and necessary to formulate and to express our convictions about what Marianist education has been, what it is currently and what it is called to be in the future. This is not easy because, as already noted, our educational experience at this time is very diverse and has a rich and long history. We want to write the history of this style of education, to indicate the anthropology that undergirds it, to point out the difficulties that it encounters, to describe the results that we can hope for from it, to give consideration to the individual men and women who are the protagonists in this task.

The proposal has all the richness of diversity that can be complementary. It has, as well, the explication of the common thread which runs through the history and geography and is expressed in:

- a shared vision and mission,
- common goals,
- some characteristic traits,
- a specific way of organization,
- a description of the results to be achieved.

This proposal is like a tree with deep roots: the Marianist charism that has become a culture and that sustains and gives the specific character to our education; it has a trunk that is made from our know-how in the field of education, from an experience that has transformed itself into wisdom; it has branches which correspond to the various members of the Marianist educational community; a sap that runs and gives life to this entire tree: Marianist spirituality; it has fruits that are sweet and abundant and that, according to the seasons and places, have different tastes and colors.

Although possible and necessary, the elaboration of this Marianist educational proposal has not been easy, but it will help this tree to continue being solidly rooted in the future and in the different latitudes of the world, so that the fruit produced might be genuinely Marianist, nourished by the Marianist spirit and vision. In its shadow numerous educators and administrators, fathers and mothers, laity and religious, youth and children will find shelter.

The future of Marianist education demands that we maintain a creative mind, a desire for something big, a capacity for service and a proposal that can bring it to a new phase of its history. That is the spirit in which this proposal has been written and formulated. The past is not entirely clear, nor is the future entirely sure. The risk and the challenge motivate its authors, who want to tell the history of Marianist education – already told many times in valuable documents – to those engaged in it, in order to realize it now and open it to the future. Marianist boldness encourages us all to engage in new battles in education (*Nova bella*) in fidelity to our Founder. That is the difficult but inspiring challenge of this proposal: to awaken enthusiasm and passion in those who are going to draw inspiration from it for their daily educational work.

We Marianist religious have created educational works since our beginnings. Today we continue giving the best of our human and material resources to education throughout the world. Thus was born and was formed *an educational tradition* and a know-how in the formation of persons. Education is not just improvisation. It seeks to give tools to human beings—students, teachers, educators, parents—so that they can work for the civic common good and nourish their faith, build a future for themselves. Each Marianist educational center has its own inspired project in a global and motivational plan which we hold as a possible and necessary reality.

[Father Chaminade] did not allow himself to be numbed by passing traditions nor stuck in outdated forms of apostolate.

Nova bella elegit Dominus!, “For new times, new methods”
was his motto.

(Paul J. Hoffer, *Pédagogie marianiste*, 1^a partie, Ch. 3^o, III)

For whom is this proposal?

This project was born of experience and shared reflection; of a fruitful educational tradition, already articulated in various ways throughout its history; of current needs and concerns; of the challenges which can be foreseen for the future; of convictions and intuitions; of a search for roots and of openness to the new. It demands, as one would expect, a great deal of communication and interchange with those for whom it is intended. It wishes to maintain dialogue with them and is directed to all of them:

- To the *young Marianist religious* of the entire world. They want to be faithful to the Marianist educational tradition and at the same time they are conscious of inhabiting a digital world that is characterized by technology, connected, changing, conditioned by relativism, unjust, in search of meaning.
- To the *lay persons* who direct, animate and teach in a Marianist center. They need initiation and formation in the Marianist educational tradition, as well as an educational endeavor which gives meaning and strength and fills them with enthusiasm; an endeavor which offers itself to them at the same time that it makes demands upon them; a project about which they feel that its as-

simulation does them good for their educational work and for their personal life.

- To the *Marianist religious* currently devoted to education and to those who are completing an entire life dedicated to it. For the former it will affirm them in their mission and renew their motivations, it will make them more conscious of their responsibility. For others it will give them a great satisfaction to know all the good that they have done and that their work doesn't end with them, but continues and spreads out to many people.
- To *persons involved in pastoral ministry*, who make real in an explicit way the work of forming in the Christian faith and who want to continue doing so with consciousness of the basic principles and motivations that inspire the work of the Marianist centers.
- To *those who animate and govern Marianist life* at this time. This project can help them to better know the horizons that mark their task of animation and, eventually, to evaluate, project and make decisions in their various areas of responsibility.
- To the *children and youth* who come to our educational institutions, to the secondary and elementary schools, to the universities, to the institutions for technical and manual training, to the non-formal education centers, to our parishes. All of them can find there an enabling

and family-like environment where they can grow as free persons and as lovers of the truth, as hardworking students and good citizens, as believers, in order to find guidance in the search for meaning in their lives.

- To the *parents of students*, who, when their children enter an educational institution, themselves also begin in a certain way a process of formation. This project wants to help them understand the steps to take by which to educate their children in the Marianist spirit.
- To *alumni*. This intends to recall to all those who were educated in Marianist institutions, to remind them of what was offered and what they experienced, so that they can attest that Marianist education is a process that goes *from the cradle to the grave*.
- To the *society* in which education takes place and to all who are interested in education. The constant and fundamental question of Marianist education is *what education for what society*, a society that is asking for quality and expecting specific options from Marianist education. It is good for our peoples that those who educate know what exactly is the task they wish to accomplish and the goal they propose to pursue.
- The dialogue is also with *the Church*. The Church educates and is involved in the formation of its members. At the same time, it is good for the Church that groups of

believers know how to say what they want to accomplish with their educational institutions that are in the service of the faith, of human development and of justice.

Each of the schools conducted by the Society of Mary is meant to become an authentic community. Teachers, parents and students must work together, enrich one another, and help one another grow as Christian persons. Forming lay collaborators in the Marianist spirit is central to the development of our educational communities.

(RL 5.11)

What it is about: a study that leads to a proposal

The purpose of this entire project is to offer a good instrument for furthering information, reflection or dialogue and to facilitate formation in various Marianist settings. At the same time, it can be a point of reference and inspiration for local educational projects. For that reason it contains theoretical reflections – on our roots and tradition, on current conditions and on up-coming challenges – and it points to more concrete proposals for the future. The characteristics of Marianist education are thus framed in a comprehensive study that is intended to be deep and rigorous but at the same time accessible. It is thus intended to be an aid for moving forward an education of a truly Marianist quality.

The ensemble of the work consists of various sections or chapters, each of which is being developed for independent publication:

- The purpose of the first section, **charism and educational mission**, is to show how the Society of Mary's dedication to education is closely related to its own identity. So, this section deals with our charism, our mission and our spirituality as the bases of Marianist education. The characteristic traits of this are the consequence of a tradition that is seated in those foundations and in the historical origins of the Society of Mary. The goal of Marianist education, as of our entire mission, is formation in faith. By means of the educational apostolate we try to help persons to grow in all their dimensions and to sow in them the Christian spirit, as we collaborate at the same time in the transformation and betterment of society.

- **Educational principles.** In this chapter we try to go more deeply into the bases of Marianist education touched on in the previous section. If our educational work is founded on a spirituality and a charism, it is no less certain that it rests upon a philosophy of education and on a fundamental anthropology: the concern is to lay out here our idea of education and to render manifest the vision of society, of the world and of the kind of person that we wish to form. Considering the relationship between theology and education, we will explore the questions related to the dialogue between faith and culture — cultures — and the importance that Marianist education gives to them. We will give special attention to the role of the educational institution as such and, finally, we shall see the pastoral criteria that derive from Marianist educational principles.

- The third section treats the **context**. The Marianist institutions must feel themselves a part of society and integrated into it. Along with the general principles they must take into account the needs, expectations and conditions proper to each setting. In this section we address the need to know the challenges coming from the social, cultural and ecclesial contexts in which we work, so that we might offer valid alternatives and achieve in each one of them our formative goals. On the other hand, the Marianist institutions cannot prescind from the advances offered by the pedagogical sciences and new theories of education. Marianist education must be open to these contributions, knowing how to differentiate between what is valid and what is not. The new technologies of information, communication and knowledge, which are evidently having an effect upon educational processes and in the functioning and organization of the institutions themselves, deserve particular attention in this section.
- The fourth section deals with the **identity of Marianist education**. Marianist education is the inheritor of a rich tradition and has some specific traits, the fruit of the principles studied in the previous chapters, for defining and strengthening the identifying signs of our institutions. A solid identity offers fundamental orientation for teachers, directors, personnel and students, and encourages them in their contribution to the betterment of both the Church and society. Marianist education is directed

towards persons of every social and economic condition, and helps to build in them a solid intellectual and moral foundation that will prepare them for the future.

- **Marianist educational praxis: Institutions, agents and recipients.** In this fifth section we try to explain how to incarnate Marianist educational principles and how they are implemented in concrete activities and institutions: the schools, as the principal settings, the universities, the centers of non-formal education and other works. In each of these institutions we try to create an authentic *educational community* which includes various categories of persons. All of them are, at the same time, protagonists and recipients of the education going on.
- This sixth section deals with **animation and leadership** of the Marianist educational works. The directors and, in general all who carry in them a leadership charge, take on a great responsibility. The accomplishment of the educational goals depends in large measure upon them. The directive work of management and animation in the diverse settings (academic, pastoral, administrative, economic, human resources) of the educational works must join quality and coherence with Marianist educational principles. In particular, it is important that leaders know how to work as a team and promote an environment compatible with family spirit. The Marianist Office of Education considers the promotion of the mission and the Marianist educational charism as its highest priority.

- Under the title of: **New Education in New Settings**, we intend to assemble in the seventh section some specific contributions from countries or continents in which Marianist education is today experiencing great development but with less tradition (Africa, India), as well as from those which are more distant culturally from the Western environment in which it was born, as in Japan and Korea. In these scenarios Marianist education brings the riches of its tradition, while at the same time being enriched through the contributions proper to each one of them.

- In the last section, **a project open to the future**, which is to be elaborated later, we will try to express and develop what are for us today, as a fruit of a *creative fidelity*, the Mission and the Vision of a Marianist education that looks to the future. Out of this should come some strategies that might make it a reality. We start from some solid roots and we propose the *mission* of forming in faith. Our education is intended to be truly incarnated in different situations and its *vision* is oriented towards the Kingdom of God, with the conviction that the values we transmit are helping in the building up of a more just and fraternal world.

It is not easy to avoid overlappings among the topics treated in one or the other section. But the perspectives and cultural backgrounds of those who treat them are always different and can contribute to the enrichment of the reflections. Furthermore, although there is a continuity among the topics covered

throughout the different books of the collection, each one has its own identity and can be read and dealt with separately. The series of the publications, on the other hand, can remain open to other essays, if it should be considered opportune to include more contributions in the future.

In all the sections already described, we have sought to highlight four elements:

- Motivation

It is important to bring out the major reasons why we value and give priority to the work of education. Those who put it into practice need to know what are the goals that energize their generous efforts and Marianist education in general, in order to give their best and make it happen. To present this motivation we have sought inspiration in the Marianist tradition, in the Gospel and in the rich educational experience of the Society of Mary.

- The dream of Marianist education

There is a sense of satisfaction with the results currently produced in Marianist educational works. But it is good for all involved in it to dream of an even higher quality. In one form or another, in all the subjects and issues dealt with, we seek to offer an alternative to the current situation. This need for improvement has been emphasized because in education, as in many other fields, he who does not go forward loses ground.

■ The direction to take

The proposal intended in everything presented here is to offer practical, achievable goals. This means going beyond the questions and reflections to find successful ways that take us in the right direction. To educate is to act and good education demands coming down to the specifics.

■ The protagonists

In a business everything depends upon human resources. In Marianist works the choice of persons, their initiation into the project and personalized care of them should be a priority. In one way or another, the various sections describe the profile of the Marianist educator and show how to make it happen.

The Catholic school provides a context within which unfolds an extensive meeting of faith and culture: a context where culture incarnates the faith and faith evangelizes the culture.

(Mission and Culture, G.C. 1991, 9)

Who has developed it?

The project was launched in April 2010 on the initiative of the Assistant General for Education. An international working group, composed of four Marianist religious,⁴ drew

⁴ José María Alvira (Assistant General for Education), Charles-Henri Moulin (France), Thomas French (United States) and José María Arnaiz (Chile).

up its main lines and planned how to accomplish it. After a consultation of over thirty Marianist educators worldwide, we settled upon a final plan. In the next phase, seven teams of authors, representing the theoretical and practical aspects of Marianist education, will begin their task of writing. Two of these teams are American, two Spanish, one Latin American, another French and another representative of Asia and Africa.

Among the writers are religious and lay men and women directly involved in the Marianist educational mission or performing various responsibilities in this area. They are all very knowledgeable about Marianist educational and pedagogical practice and its history. Most have been or are teachers, principals, department heads, researchers in educational sciences or coordinators of the Marianist mission in their country. Among them are also religious who exercise or have exercised governance responsibilities in the Society of Mary at the regional, provincial or general level.

That is, all the writers are representative of today's Marianist educational and pedagogical activity and of its tradition. They are part of a substantial group of men and women who embody the Marianist educational endeavor, day after day, through their formation, the attention to the other, their reflection, their analysis of the reality before them, their relationship with Marianist tradition, their daily commitment and their openness to the future.

Marianist education is inculturated distinctively in different cultures. The school most benefits its own locality, however, by complementing inculturation with global awareness.

(Characteristics of Marianist Education, 68)

How and why it has been developed

In immersing ourselves in the history of the Marianist educational tradition, not just for its inherent interest but for the sake of the specific dynamic contained in it, we have tried to identify and understand the moment of its birth. Analysis of origins, far from freezing us in the past, helps us become aware of how the providential encounter of persons, circumstances and a missionary insight can produce a dynamic for the future if guided by the breath of the Spirit. That is, without a doubt, how a tradition is born.

Then consider the amazing development, through changing circumstances of times and places, of the treasures contained in the original insight and of which perhaps at first we have had merely a presentiment. This is not about writing an historical treatise, but about marveling at the wealth of a *know-how* forged in the daily commitment of the first Marianist religious, the reflection of Blessed Chaminade and the work of the generations of teachers who followed them. The tradition has been enriched over the years, fueled by the reflection, competence and creativity of those who continued their commitment to education. In its nearly two hundred years of history, Marianist education has allowed many generations of children and young people to benefit from an art that has continuously adapted itself to different times and places.

After considering its history, we analyze the Marianist educational thrust as it appears today in a complex world. Over the years and within the conditions of each country, the school as an institution has experienced great development, the educational sciences have been born, with all their contributions and limitations, reforms have come about repeatedly, sometimes at too fast a pace, and political circumstances have influenced the orientations of our works in different countries. Through it all, our educational tradition has not faltered. On the contrary, Marianist educators – at first all religious and now almost all lay persons – have managed to maintain a dialogue with their surroundings so that the formative goals could continue to be incarnated in every human situation. The analysis of contemporary reality, both as to the conditions of education and as to its methods, shows us how the educational dimension of our mission remains valid today.

But it is not enough to examine the present situation. We want to show how it already contains the seeds of the future. The dynamism of the foundation, in fact, has never ceased to be translated into a coherent proposal. Although the conditions of education have been changing and the schools have been adapting, the principles and criteria have remained, structuring the educational and pedagogical dynamic with firmness and flexibility together. In addition to the traditional institutions, for example, there have arisen proposals for non-formal education for children, youth and adults marginalized by society. The educational institution itself has renewed its juridical structures and its animation teams to open up to co-education, to social

changes, to the commitment of the many men and women coming from various fields and dedicated to the noble task of education. In summary, Marianist education is ready for the future!

The contemporary era has seen, on the other hand, the development of a new vision of the Church, which has rediscovered the importance of fellowship, of charisms and of the vocation of all baptized Christians to commit themselves to human development and the proclamation of the Gospel. We see that here lies the fundamental idea that launched the first Marianists and all subsequent generations. This dynamism has been passing through all eras since then and allows us to look to the future with confidence and hope.

Our endeavor will have a future if we are able to respond to changes in space and time, while remaining faithful to the original insights. The dynamism that lies in the spirit of our foundation must always animate Marianist educators and educational institutions. New adaptations will be necessary, new avenues will need to be explored, but in this way the tradition will be enriched even more and our educational endeavor will continue to play a relevant and quality role.

Each of us must confront his experience with that of the other persons who share our same charism, but from different perspectives. We must allow ourselves to be enriched by the contributions of the educational sciences, as well as by anthropological and theological reflection that permit us to broaden our perspectives and reflect upon our task. Rooted in our history and living fully

in the present, we will be able to face the future with confidence and hope if we can act with fidelity and creativity.

Heir to a past, fully alive now and open to the future, Marianist education is still, as from its beginnings, a tradition and a venture.

... we too feel ourselves called to respond to the challenges of our world from within the perspective of the Incarnation. That is:

- 1. To act in the midst of the world, among its people, inserted in their reality, and to discern the opportunities that each society and culture offers toward the development of a renewed faith.*
- 2. To become particularly concerned with the relationships between faith and culture, and to be convinced that the Christian experience liberates the person and contributes to an authentic progress of societies.*
- 3. To utilize in our mission all of those means which form the social and cultural fabric of the society in which we live, especially those which contribute to the education and formation of the whole person. ("For us, education is a privileged means of formation in faith." Rule of Life, 74)*

(In Mission with Mary, Gen. Chap. 2006, 22)

José María Arnaiz, SM

Thomas French, SM

Charles-Henri Moulin, SM

José María Alvira, SM

Los religiosos marianistas creamos obras educativas desde nuestros orígenes, hace ya casi dos siglos. Hoy seguimos dedicando en todo el mundo lo mejor de nuestros recursos humanos y materiales a la educación. Las circunstancias cambiantes de nuestro mundo y el desarrollo de obras marianistas en nuevas culturas nos interrogan sobre los modos de responder creativamente ante las nuevas situaciones y sobre los medios de transmisión de nuestra sabiduría y tradición educativas a los nuevos educadores que se van incorporando a nuestras obras.

Entroncados en nuestra historia y afianzados en el presente, podremos abordar el futuro con confianza si somos capaces de actuar con fidelidad y creatividad. Heredera de un pasado, hoy llena de vida y abierta al futuro, la educación marianista sigue siendo, como desde sus orígenes, una **tradicón** y un **proyecto**.

De estas convicciones ha nacido la colección *Educación Marianista. Tradición y Proyecto*. Su finalidad es ofrecer un instrumento de formación y reflexión a todas las personas y grupos interesados en la educación marianista, así como una fuente de inspiración para los proyectos educativos locales. Está formada por varios títulos, que nacen con el deseo de profundizar y desarrollar el contenido de otros documentos previos sobre nuestras características educativas.

The Marianist religious have been creating educational works since our beginnings nearly two centuries ago. Today, we continue to dedicate the best of our human and material resources to education across the globe. The changing circumstances of our world and the growing presence of Marianist works in new cultures pose questions regarding how to respond creatively to new situations and how to transmit our educational knowledge and heritage to the new educators who join in our works.

Connected to our history and with a foothold in the present, we will be able to face the future with confidence if we can act with fidelity and creativity. Heir of the past, full of life today and open to the future, Marianist education continues to represent, as it has since its beginnings, a **heritage** and a **project** of the **future**.

The collection *Marianist Education: Heritage and Future* was born out of these convictions. It is intended as a tool for formation and reflection for all people and groups involved in Marianist education, as well as a source of inspiration for local educational projects. The collection comprises a number of titles that aim to take an in-depth look at and expand upon the contents of other existing documents on the characteristics of Marianist education.

Nous, religieux marianistes, avons fondé des œuvres éducatives dès nos origines, il y a bientôt deux siècles. Nous continuons aujourd'hui à consacrer le meilleur de nos ressources humaines et matérielles à l'éducation à travers tous les continents. Les mutations de notre monde et le développement des œuvres marianistes dans de nouvelles cultures nous interrogent sur la manière innovante de répondre à ces situations nouvelles et de transmettre notre expertise et nos traditions éducatives aux nouveaux ouvriers qui nous rejoignent dans cette tâche.

Enracinés dans notre histoire et bien ancrés dans le présent, nous serons capables d'affronter l'avenir avec confiance si nous savons unir fidélité et créativité dans notre agir. Héritée d'un passé, aujourd'hui plein de vie et ouvert aux promesses de l'avenir, notre œuvre d'éducation marianiste continue à être un **héritage** et un **projet**.

De ces convictions est née la collection *L'Éducation Marianiste : Tradition et Projet*. Sa finalité est d'offrir un instrument de formation et de réflexion pour toutes les personnes et les groupes qui sont engagés dans l'œuvre éducative marianiste ; une source également d'inspiration pour les projets éducatifs locaux. La collection comprend différents volumes qui cherchent à approfondir et développer ce qui se trouve déjà dans les documents existants consacrés aux caractéristiques de l'éducation marianiste.

- 0 Educación Marianista Tradición y Proyecto
- 1 Carisma Marianista y Misión Educativa
- 2 Principios de la Acción Educativa Marianista
- 3 Educación Marianista y Contexto
- 4 Identidad de la Educación Marianista
- 5 Praxis de la Educación Marianista: Instituciones, agentes y receptores
- 6 Liderazgo y Animación
- 7 Nueva Educación en Nuevos Escenarios

